LIBROS

"Manifiestos del surrealismo"

"El manifiesto del surrealismo expuesto por André Breton, que el surrealismo, o el superrealismo, es novella de Dadá. Lo define así: «Automatismo puro por el cual uno se propone expresar el funcionamiento del pensamiento. Dictado del pensamiento sin ningún control ejercido por la razón y al margen de toda estética y moral, reposa sobre las creencias en la omnipotencia del sueño o en el juego del pensamiento.»

Si el poeta trabaja mientras duerme. Quería ser el psicoanalista freudiano, el poeta vé en las profundidades de la personalidad humana el secreto de la armonía, podrían ser fundidos en la realidad. Y en su «Segundo manifiesto» (1930), proclamó la fe en el sueño, tan contradictorios e irreales como el mismo arte y de toda literatura», que está más allá de todo arte y de toda literatura», «hacer creer que existe un punto del espíritu desde el cual, lo real y lo imaginario, el pasado y el porvenir, lo incomunicable, lo alto y lo bajo, dejan de ser percibidos como contradicciones, y no debe buscarse otro móvil que la esperanza de su muerte».

Pero, agotada. Había que condensar sus consecuencias, había que crear un cuerpo de doctrina orgánico que constituyera por sí mismo una nueva escuela. Y nacía el surrealismo. El hombre capaz de ello era un consecuente poeta cuando lanzó su primer manifiesto. Pero el salto a la «gloria del arte» lo logró, en el segundo manifiesto. Era la polémica, el ruido, la ola de la mala publicitaria que tienen una y otro. Lo que realmente traía de combate fue lo que le dio la popularidad. El talento de Breton estuvo en hallar la justa medida combativa y publicitaria.

Lo fundamental del manifiesto estribaba en el tono, caliente, suelto, con mayor peso que el manifiesto futurista de Marinotti; con mayor sentido de inteligencia y responsabilidad, con mayor «razón». Y entrecomillo razón, porque el manifiesto pretendía negarla. Era su paradoja. Paradoja, porque nada más razonable que un manifiesto que aspira a ser una obra seria y rigurosamente científica, aunque la aspiración nazca frustrada.

Breton, persona de exquisita sensibilidad, puede plantear problemas que crean contradicciones. Pero no se le puede negar talento. Pudo ser absurdo, caprichoso, irracional, pero a un hombre que le preocupa el «pensamiento real» no se le puede atacar sin conocerle.

Además de la importancia de un libro que pretende dar conocimiento sobre un hecho fundamental en la historia de la literatura, esta obra que recopila los manifiestos del surrealismo tiene máximo valor, pues el surrealismo pretendía cambiar la vida. Y todo aquello que esté contra el «ser natural» tiene vigencia, valor, interés, aunque el tiempo muestre que no basta con intentar cambiar la vida, si lo que se consigue es «lo mismo». No digas nunca es natural para que nada quede como inmutable, según Brecht.

Aquel movimiento, en las letras y en las artes, quería cambiar al hombre y desde el hombre. Quería un cambio hondo y libre. Claro que esa libertad llegó a los linderos del delirio. Se ha escrito que para los surrealistas la poesía no ha sido ni un elemento decorativo, ni la búsqueda de una belleza abstracta pura, sino el lenguaje del hombre como esencia, la busca del lenguaje de lo inexplicable, y que el verbo se ha convertido así en una sonda lanzada hacia lo profundo de lo humano.

También interesa destacar cómo el surrealismo quiso implantar el trabajo en equipo. Breton escribió con su amigo Philippe Soupault la obra «Les Champs Magnetiques», uno de los libros-clave del fervor surrealista de la primera hora. (Alberti fue el primer surrealista español y ahí está su obra, reencontrada.) Aquel libro tenía hallazgos así: «Los hombres pierden sus rostros... La calle es sólo una ruta desierta... Los mejores refugios son las estaciones, porque jamás los viajeros saben qué camino tomar...». Con Paul Eluard —el más fino y sutil de la poesía del amor surrealista—, firmó «L'Immaculée Conception». Con Eluard y con René Chard escribió «Relentir travaux». Este ejemplo de Breton es interesante. No es frecuente en literatura la animación de toda una etapa rica en creaciones colectivas.

El valor de Breton es cierto, aunque sea muy discutible su figura, y aun su calidad extraordinaria de poeta. Esa discusión se ha mantenido en muchas ocasiones. Los maristas, por ejemplo, nunca han querido admitir su calidad de gran poeta. Breton y el surrealismo tuvieron la importancia de cambiar el sentido de las cosas, aunque el cambio sea discutible. El surrealismo ha influido. Quizá esa influencia haya sido perjudicial. Pero es importante, por tanto, conocer sus bases. Y por ello quien quiera saber de Breton y surrealismo puede leer en una sola obra los libros fundamentales: «Manifiesto del surrealismo», «Pez soluble», «Segundo manifiesto del surrealismo», «Carta a los videntes», «Discurso del Congreso de los escritores», «Situación surrealista del objeto», «Prolegómenos a un tercer manifiesto surrealista o no» y «El surrealismo en sus obras vivas». Se trata, pues, de uno de los documentos más conocidos de las vanguardias europeas, el que hizo posible una transformación de la literatura contemporánea. El surrealismo en literatura, como el cubismo en pintura, supone una revolución importante que hay que tener en cuenta, aunque sea desde una mera posición crítica, de modo especial por su repercusión en otros órdenes de la vida: psicología, música, biología...

Andrés Breton: «MANIFIESTOS DEL SURREALISMO». - Guadarrama, Madrid.

José AGOSTA MONTORO

TA FIDELIDAD
BENGOA
pradera 27 san sebastian

ZKOYEN
Comercial del Automático, S. A.
máquinas automáticas de venta asociadas. Precisa para algunas regiones:
REPRESENTANTES
mecánicos y con posibilidad de dedicarse, superado el período de prueba
detalle al Apartado 25 de PERALTA
(Pral. G. C. núm. 54.482, de Pamplona.)

RTEO DE 4 MILLONES DE PTAS.
¿COMO "PONDRIA" SU PISO CON UN MILLON?

ritorio principal.
mente en la deco-
mueblamiento
ntemporánea, influyen
ente los gustos
ntes que se han forjado
ntre. Aún con todo,
ación del dormitorio
ó hoy en día,
ño del concepto clásico,
ar toques
ar atractivo visual,

colorido, plantas, recuerdos personales, mezclas de detalles clásicos y modernos, etc.
Vaya pensando cómo lo "pondría", porque la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA sortea cuatro millones de pts., en cuatro premios de un millón.
En esta Sorteo se puede participar como siempre, ahorrando, y consiguiendo los boletos numerados de la siguiente forma: uno por cada 1.000 pts. de ingreso y otro por cada 5.000 de saldo.

También Sorteamos 20 Frigoríficos Doble cuerpo.

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA

Herri erakundeak foruen garaian

Marichalar eta Manrique-k penak zioten beren liburu ezagugarri hartan, «Historia de la Legislación. Fuero de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava» (Madrid, 1868) deritzanaren bigarren argitalpenaren 373garren orrialdean. Foruak, zorizkarrez ezer gutt zekarteela herrien erakuneari buruzkorik, baina geroztik eginak diren bilketari eta estudioei esker, gaur egun nahikoa ondo ezagutzen dira gure herriak zituzten erakundeak. Eta hauek zuten garrantzia ondo ulertu ezik ezta posible herrieren eskubideaz sakonki ulertzerik. Hemen aurkitzen bait da herri eskubideen giltza, soberania osoa zertan zen.

Herriz herri eginak diren monografiatan maiz jaso dira tokian toki herriak zituen erakundeak. Adibidez, Gregorio Mujikak estudio bikaina eman zuen «Monografía Histórica de Elbar» (1910) Biburuan, eta holaxo laneri esker osatu ahal izan da herri edo hiriene ikuspegi orokorrez. Hontaz Karmelo Etxegarayren «Compendio de las Instituciones Forales de Guipúzcoa» (1924) liburuko bosgarren kapitulua dugu noski gure probintziari dagokion lanik onena. Bestalde, Bizkaiari dagokion aldetik, Gregorio Monreaken lan ederra dugu «Las Instituciones Públicas del Señorio de Vizcaya» (1974) izenekoa. Bi lanok ongi beteko zuten Marichalar eta Manrique zirenen gogoa, bal noski. Ez ordea foruai, zer diran ere begiratu gabe kontra egiteko gertu daudenei. Egun holantzFo ruen galeraren ehun urte muga delata, argi ikusi dugu zeinek notako aldeditik ezagutzen dituzten foruak, zeinek maite duen eta zeinek gorroto.

Herriko erakundeetatik ohartuko gara kontzeju edo udaletxeak, Diputazioa zein probintziako Batzarrak —hitz batean, erakunde nagusien administrazioa— beretik gora nola antolotzen zen. Batzarretako ordezkariak herriko kontzejuak izandatuek izaten ziren, Batzarrak urtero Diputazioko zuzenderiak hautatzen zituen eta hemendik eginkizunak eta erabakiak eman. Kontzejuko agintariak berriz herriko familia guzien ordezkariak urteroko batzarrean hautatzen zituzten, hiri bereko antolamenerako eta Batzarretara herriko ordezkaritza eramateko.

Herri guziak ez zituzten erakunde berdinak, herri guzien izakera ere berdina ez zenez. Karguak edukitzeko adin heldukoa, herriko semea, aitonseme eta konduta onekoa behar zuen izan. Herri batzuetan millarren jábe zena eskatzen zen. Lasai esan genezake, nomahik zuela kargutzarako ahalmena, bertako semeen artean noblezazko berdintasunaren jabe zirelako. Baina euskal berdintasun hontaz urrengo artikuluan artuko gara.

Cadiz-ko Konstituzioak (1812) gaur on asko ekarri zuen, batez ere inkizizio Santu harekin burukzea eta bestatik «Habeas Corpus» onartzea. Baina guzia berdindu beharrez zekarren indarra ez zen herri dénenari bisdina eta hobea. Herrientzako Ordenanza berriak, oraindik feudalismopean zeudenentzat oso onak ziren baina ez hamen lehendik zirenen bezain demokratikoak. Harritzekoa da orain bezala ordusin ere, kanpotik datorren idola hainbeste beldur izanik, bertako hobea ezagutu gabe kanpoko txarragoa goltik behera aginduz eta beharturik sartzea. Geroztik, gure herrietan, alkateak urte gohiegi iraunizen dute, urte askoren buruan aldatu gabe, eta maiz herriak hautatu gabe.

Gure herri erakunde demokratikoak ere zibilizazioaren izenean suntsitu beharra ote zegoen?

Herri erakundeak heurak ere xeheki ezagutu nahi dituenak arestian aipatu ditudan K. Etxegaray eta G. Monréalen liburuetara jo beharko du.

Herri erakundea bere funtsean zer zen jakiteko, laburki bederen, herri soil batean mugatuko naiz: Elbar, adibidez.

Erdi-aroan Markinako Merindadearen goi aldeko Elizaurre (Anteiglesia) edo Unibertsitatea besterik ez zen eta kontzeju irekian egiten zituzten beren batzarrak. «Carta-puebla», hiribildu bezala eraikitzeko, 1346an lortu zuen eta honegatik erregeri urtean etxe bakoitzeko 2 sueldo (errial) eman beharra zuen, zerga gisa. Eta herriko Ordenanza arautegia lehenagoko ohitura zaharretan oinarritzen zen.

Lehen lehenik, batzar irekian, familia bakoitzak bere ordezkaria zuen, eta Alkatea hautezkundez hautatzeko eskubidea. Hiribildua (villa) eta hauzo, errebal eta baserri guziak hartzen zuten parte. XV.mendean sartzean, 1409an, kontzeju bat osatzen zuten, Alkate eta gainerako ofizialakin. Baina oraindik batzar irekia zen. 1493 eta 1498an, agintetan azaltzen denez, batzar tokia «cerca de la casa de Ibarra de Susoa» zen eta han batzartu ziren «el concejo, alcalde, fiel, jurado, regidores e omes buenos de la villa de Sant Andres de Ehibar». Toki hau, herritik Ibarra goikora zijoan errege-bidean zen. Nere ustez orduko errebalean (gaurko Mari-Anjela kalean).

Herri erakundea eta agintariak lehentzeko era, pentsa genezaken Demokrazia sistematik zabalenean oramatzen zen. Hasteko, herri barrua eta herritik kanporakoa (herri barrua, herri-bildua esan nahi da) hauzoz eta etxez, kalez eta kofradiaz hautezkunde tokiz (distrito electoral) antolatua zen. Herri barruan hiru talde egiten ziren: Barrenkale, Elgetakale eta Txurlokale, gainerako kale eta etxeak holetara bildurik; eta kofradiak beste hiru bailaretan zaltzen ziren: Soraén, Akondia eta Arexite, errebela eta gainerako hauzo eta baserriak holetara bildurik. Hautezkunde berdintsu bat eramateko honelako zatikatze egiten zenez. Errebela, Arragoeta eta Untzaga-Isasi hauzoak nekazaritzen aldera, Elbar, urbanismo aldetik, nekazaritzaren partekoa baino jendetza gehiagokoa zala agertzen zaigu. Hau da, XVI. mendearen azkenaldirako burdinlangintzak eta merkataigoak laborarítzari gaina hartua zuela adierazten digu.

Elbarrek, 1600, urteroko kontzeju-etxea zuen, eta urte honetako hautezkundeak ondo ezagutzen ditugu, G. Mujikak bere liburuan jaso zituenez.

Hautezkunde horiek, Irailaren 29an, San Miguel egunez, urtero egiten ziren. Kanpal hotsera, hervitar guziak biltzen ziren, eta guziak esteaz, aitonseneme zirela esan beharrik ez dago. Herriko Ordenanzen eta ohitura zaharren arauera, Alkate, Sindiko, prokuradoresk eta gainerakoak aukeratzen ziren.

Alkatetzarako, urte bakean herri barrukoa behar zuen izan, eta beste urteen kofradiaren barrukoa behar zuen izan, eta beste urteen kofradiaren barrukoa. Alkatea ezinezkoa zen urte bat baino gehiagorako hautetzea, eta gainera, behin izendatzen zenak ondoko lau urteetan kalekoak kofradiakoa izendatzen zuten, eta urrengo urteen kofradiakoak kalekoa. Hautatu beharrezkoak hiru izaten ziren, urte bateen hiru kofradiak hiru kaleotatik bana, eta urrengo urteen hiru kaleetakoak hiru kofradietatik bana. Botuetara joaz hautaturik izaten ziren hiruren izenak, hiru txarteletan idatziak pegarra bateen nahesturik sartzen ziren, eta zortzi urte bete gabeko mutiko batek pegarratik txarteletariko bat atera behar zuen, eta txartei horretan agertzen zen izena jartzen zen herriko agintari. Baraz, era honetara ez zegoen ezartariko tranpa edo azpikeririk egiterik.

Alkate izendatuak bere ondorengo alkate-ordezkoa izendatzeko eskubidea zuen, eta baita ere zenbait errejidore (orduko kontzejalak). Eta kargudunok San Andresko parrokian zin egiten zuten.

Ordenanza arauegiak eldatzerik ez zegoen, urteroko batzar nagusi horretan herri guziaren artean erabaki ezik. Eta aldakuntzarik egitekotan ere, gertakizunen esperientziaq erakusten zuen araura izaten zen.

Inguruko herrietan ere Elbarko antzera jokatzen zen. Plazentziakoan miuaredunak agertzen dira, baina Elgetan ez zen holakorik eta Elbarkotik hurbila dugu, «Elgueta con Anguiozar y Ubera» (1975) nere liburuan aztertu nuenez.

Euskal foruak, gure herrian hain errotuak, behar bada beren hastapenean erromatarrengandik hartuak izande dira, baina hemen bertan ondo landuak eta sustratuak. Europako mendebaldeko feudalismoa hain indartsu zegoen garai hartan gure herrisk oderki jakin zuen demokrazia-baliaturik jokatzen. Ordo erakutsi zuen erromanizatu gabe ere zibilizazioz biziten. C. Sánchez-Albornoz-ek behar bezala ezagutu baztuen, gure herria Galisico-Astur bezain ongi ezagutu baz-zuen, hainbeste arinkeria esan gabe geldituko zen. Zibilizatzeko latinaren bidez erromanizatzea beharrezkoa bazen, nik ez dakit zergatik duen ere deiturez Albornoz, zaren horrela baliz Tunika behar zuen izan.

Marichalar y Manrique, en su «Historia de la Legislación» (1868) se lamentaban porque el Fuero general no era tan explícito en lo relativo al sistema municipal, ya que nada nos dicen acerca de la organización de los ayuntamientos, omisión que les era común tanto al fuero guipuzcoano como al vizcaíno.

Recopilaciones ulteriores han mostrado los modos de gobernar los municipios vascos. Una descripción bastante completa la hizo C. de Echegaray en el capítulo quinto de su obra «Compendio de las Instituciones Forales de Guipúzcoa» (1924), más en el «Epítome» a la misma obra, y G. Monreal en el magnífico y voluminoso estudio «Las Instituciones Públicas del Señorío de Vizcaya» (1974). Muchas monografías de localidades guipuzcoanas han contribuido en la recopilación y estudio de Ordenanzas de los Concejos. Cada uno de los ayuntamientos se regía por su propia carta u Ordenanza y me sirve como ejemplo, en esta ocasión, el estudio realizado por Gregorio de Mújica al confeccionar la monografía de Eibar.

La familia era la base institucional, que anualmente elegía a sus gobernantes municipales. Y con representantes de municipios se formaban Juntas generales, y de las Juntas emanaba el nombramiento anual de la Diputación y las resoluciones que ésta había de ejecutar en toda la provincia.

La Constitución de Cádiz (1812) trajo consigo muchísimas ventajas progresistas, acabó con la inquisición y aplicó el «Habeas Corpus» de los ingleses, con el consecuente avance sobre el antiguo régimen feudal que aún perduraba en algunas partes de la Península. Pero sin ningún género de duda fue un considerable retraso para la vida municipal la normativa de allí emanada, frente a los modos democráticos por los que se regían los municipios vascos. De éstos debían de haber tomado el modelo; pero, desgraciadamente, éstos quedaron sin efecto con la abolición foral.

JUAN SAN MARTIN

Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal de San Sebastián
SALA DE CULTURA
Hnos. Iturrino, 12
SAN SEBASTIAN
SUBASTA: Martes, 3 de agosto, a las 7 de la tarde
PINTURAS ESCUELA ESPAÑOLA siglos XV al XIX

SE VENDEN
plazas de garaje, en Javier de Barcáiztegui, 23. Listas para su ocupación. Razón, portería.

EN VITORIA
SU RESTAURANTE
Mesón Nacional
DATO, 29 - TELF. 23 21 11